

JOHN TOLAN, *MAHOMA EL EUROPEO: PERCEPCIONES OCCIDENTALES DEL PROFETA DEL ISLAM DESDE LA EDAD MEDIA A NUESTROS DÍAS*, CÁCERES, UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA, 2021, 265 PÁGS.
ISBN: 9788491270805

ALEJANDRO GARCÍA SANJUÁN
Universidad de Huelva

La obra de John Tolan aquí reseñada procede de una versión original en inglés publicada en 2019 por la Universidad de Princeton (*Faces of Muhammad. Western Perceptions of the Prophet of Islam from the Middle Ages to Today*) y de la que asimismo existe una previa versión en francés (*Mahomet l'Européen. Histoire des représentations du Prophète en Occident*, Albin Michel, 2018). El autor da continuidad en este libro a una labor que empezó a desarrollar en otro trabajo, cuya versión castellana apareció hace ahora quince años (*Sarracenos. El islam en la imaginación medieval europea*, 2007) y en la que contribuía a un tema cuyos antecedentes se remontan a las obras de N. Daniel (*Islam and the West: The Making of an Image*, 1960) y R. W. Southern (*Western Views of Islam in the Middle Ages*, 1962), luego enriquecido por otros autores, como Ph. Sénac (*L'Occident médiéval face à l'Islam. L'image de l'autre*, 2000; trad. española *El occidente medieval frente al islam. La imagen del otro*, 2011) o S. C. Akbari (*Idols in the East. European Representations of Islam and the Orient, 1100-1450*, 2009).

En este nuevo libro, Tolan aborda la relación de Europa con el islam desde una perspectiva distinta y novedosa, centrándose en un aspecto concreto cuya relevancia resulta sustancial en el análisis de las percepciones del islam y los musulmanes. En efecto, la figura de Mahoma ha generado toda clase de reacciones en distintos autores europeos desde la Edad Media hasta la actualidad. El planteamiento del autor, a este respecto, merece ser explicitado con sus propias palabras: 'el tema de nuestra obra no es, por tanto, Muḥammad, el profeta del islam, sino "Mahoma", la figura imaginada y puesta en escena por autores europeos no musulmanes entre los siglos XII y XXI. Por eso distinguiré constantemente en estas páginas entre "Muḥammad" (nombre que usaré tanto para el individuo histórico como para la figura representada por las tradiciones islámicas) y las diferentes ortografías y versiones alteradas de su nombre que se encuentran en las lenguas europeas y que he reproducido fielmente' (p. 14). Esta distinción en clave emic/etic resulta, sin duda, pertinente, aunque, a mi juicio, debe ser matizada. En efecto, no cabe duda del intenso nivel de distorsión al que la tradición cristiana ha sometido al Muḥammad de la tradición islámica. Sin embargo, el 'individuo histórico' tampoco

debería confundirse, al menos por completo, con la visión islámica, que ha desarrollado una visión fuertemente idealizada y arquetípica de la figura del profeta, por más que el ‘individuo histórico’ sea inseparable de la versión islámica, al igual que el ‘individuo histórico’ Jesús es inseparable de su versión cristiana original.

Desde esta premisa metodológica, Tolan selecciona un conjunto de visiones de Mahoma que se han elaborado a lo largo del tiempo ‘en los discursos occidentales’, una formulación sin duda ambigua (como el propio autor no deja de reconocer, p. 19) bajo la que se cobijan tradiciones muy distintas, y con frecuencia contrapuestas, que se han expresado en distintos momentos en Europa. Obviamente, tradiciones tan diversas han producido versiones muy diferentes de Mahoma, de tal manera que, aunque ‘una gran parte de los escritos que se le han dedicado’ son ‘hostiles’, sin embargo la animosidad contra el islam no ocupa toda la atención del autor, ya que ‘Muhammad ocupa un lugar tan ambivalente como esencial en la imaginación europea’ (p. 13-14).

La obra se estructura en nueve capítulos, que se completan con una conclusión y la bibliografía. En el primero (‘Mahoma, ídolo de los sarracenos’) plantea un amplio conjunto de representaciones que se extienden entre los siglos XII al XVII y en las que el fundador del islam es caracterizado como el dios supremo de la idolatría musulmana. El segundo (‘Charlatán y hereje’) se ocupa de las representaciones, asimismo de origen medieval, que convierten a Mahoma en instigador de una versión desviada del cristianismo. El tercer capítulo (‘Seudo profeta de los “moros”’) se centra en la recepción de Mahoma entre los cristianos peninsulares a partir del siglo IX, que alcanza su punto culminante en la obra del arzobispo Jiménez de Rada (s. XIII). Bajo el título de ‘Profeta de los turcos’, el cuarto capítulo se traslada a la Europa de la Reforma luterana, en la que la imagen de Mahoma fue usada como arma arrojada entre católicos y protestantes, produciéndose en 1543 la primera edición impresa de la traducción del Corán al latín realizada por Robert de Ketton en el siglo XII. El quinto capítulo (‘Revolucionario republicano en la Inglaterra del siglo XVII’) se traslada de nuevo a un escenario concreto, la Inglaterra del siglo XVII, en la que aparece la primera traducción del Corán al inglés (1649) y en la que los monárquicos tomaron la imagen de Mahoma para denigrar a Oliver Cromwell. El siguiente capítulo (‘El profeta de las luces: reformador y legislador’) se ubica en la Francia del siglo XVIII, en la que, de nuevo, se plantean lecturas ‘presentistas’ del fundador del islam por parte de los autores ilustrados, con el fin de criticar los privilegios de la Iglesia católica: mientras que unos lo describían como líder religioso impostor, otros, como Voltaire, lo presentaban como líder carismático y legislador de la nación árabe. El capítulo séptimo (‘Legislador, hombre de estado y héroe: el profeta de los románticos’) abunda en las miradas positivas a Mahoma de los autores románticos, que enfatizan la sinceridad de su espiritualidad y su capacidad como líder social y político, aspecto que sedujo, en particular, a Napoleón. En el capítulo octavo (‘¿Un Mahoma judío? La perspectiva de las comunidades judías de Europa central en el siglo XIX’), Tolan centra su atención en la visión de los orientalistas judíos decimonónicos (Geiger, Weil, Goldziher), entre los que Mahoma fue, asimismo, un modelo a seguir para la reforma del judaísmo. Por último, bajo el título de ‘Profeta de una fe abrahámica’,

el capítulo noveno se adentra en el siglo XX, planteando la renovación de las contribuciones de autores cristianos (académicos y no académicos) en el marco geopolítico de la descolonización, en el que figuras como Massignon, Montgomery Watt o Küng, desde perspectivas ecuménicas, asumen la calidad de Mahoma como auténtico guía espiritual inspirado por Dios, cuya condición profética debería ser reconocida por los cristianos. La ausencia de índices onomástico y toponímico puede ser aducida como el único defecto de una cuidada edición.

Como permite apreciar este apretado resumen, la obra se caracteriza por la variedad de su contenido, resultado de una selección de materiales realizada por el autor. A este respecto, tal vez se echa en falta una mayor atención a los espacios europeos en los que el islam ha tenido una mayor presencia desde una perspectiva histórica (península ibérica, Sicilia, países balcánicos, Grecia) y en los que, por lo tanto, cabe presumir que lo islámico ha dejado una huella más perceptible en distintos aspectos. El caso de España es, en este sentido, muy especial. Recordemos que la primera mención en Europa a Muḥammad como ‘enviado de Dios’ (*rasūl Allāh*) es la que figura en los dinares bilingües acuñados en Spania/Al-Andalus en el año 98 de la hégira/716-717. Asimismo, no cabría soslayar los amplios debates que la larga trayectoria histórica de al-Andalus ha generado en España desde el siglo XIX en el marco de la elaboración de la narrativa nacional.

No sería justo, en cualquier caso, acusar al autor de parcialidad, sino todo lo contrario. La selección resulta casi siempre forzosa cuando se abordan temas tan amplios, y en favor del autor cabe señalar su esfuerzo por evitar centrarse en exclusiva en los estereotipos más negativos que la tradición europea ha forjado del islam y de Mahoma a lo largo de la historia. En su lugar, opta por presentar al lector una imagen lo más variada posible de las distintas interpretaciones que el profeta islámico ha generado, tanto positivas como negativas (‘la imagen del Islam y del Profeta es todo menos monolítica y está lejos de ser sistemáticamente hostil’, p. 24). Tolan plantea esa pluralidad de imágenes como contrapunto a las tesis formuladas por Edward Said, cuya obra *Orientalism* (1978) marcó en profundidad el desarrollo de los estudios postcoloniales al señalar la integración del discurso académico europeo sobre el islam en el sistema de dominación colonial imperante durante buena parte de los siglos XIX y XX. Dicho con sus propias palabras: ‘restituir la diversidad, la ambivalencia y la complejidad de las miradas europeas sobre Muḥammad y el Islam es uno de los principales objetivos de este libro’ (p. 25). La opción de Tolan por la pluralidad resulta sin duda plausible y razonada, aunque cabe cuestionar hasta qué punto puede esgrimirse realmente como contrapunto a las tesis de Said, centradas de manera específica en un tipo de narrativa, la académica, que solo coincide en parte con la más diversa pluralidad de testimonios que integran la obra de Tolan, la cual, además, abarca un período de tiempo mucho más amplio que el período colonial. Al margen de esta consideración, el propio análisis que el autor desarrolla permite apreciar que, en ocasiones, las imágenes menos negativas, o decididamente positivas, del profeta islámico no son, en realidad, producto de un interés genuino en el conocimiento del personaje, sino meras lecturas ‘en clave interna’ de una

figura a la que con frecuencia se acude para arrojarla contra el enemigo o el rival, o porque sencillamente conviene adoptarla como modelo en ciertos debates domésticos. La obra de Tolan tiene una lectura importante en el contexto actual, en el que los fenómenos de la inmigración y el terrorismo han acentuado los miedos ancestrales hacia el islam y los musulmanes, afirmándose las corrientes que promueven una identidad única y exclusivamente cristiana de Europa. En realidad, como señala el autor, el islam forma parte de la realidad europea desde el siglo VIII, y no de manera desdeñable ('es evidente que un gran número de europeos son musulmanes desde que las tropas de Ṭāriq Ziyād cruzaron el estrecho de Gibraltar en el 711', p. 19). Recordemos que hoy día el islam es la segunda religión más importante en Europa, predominante en países como Albania y Bosnia y Herzegovina y conformando minorías de cierta relevancia en otros como Francia, Bélgica y Alemania. Paradójicamente, a pesar de haber sido la península ibérica uno de los escenarios históricos en los que la experiencia islámica en Europa fue más temprana y duradera, dicha tendencia identitaria denota poseer un sólido arraigo en nuestro país. Recordemos que España ha sido un estado confesional católico entre 1812 y 1978 (con breves excepciones) en el que se ha afirmado con fuerza la naturaleza exclusivamente católica de la identidad nacional, una tendencia que a día de hoy siguen promoviendo ciertos sectores católicos y cuya afinidad con planteamientos xenófobos resulta manifiesta.

En una Europa en la que las tendencias al cierre son fuertes y persistentes (Brexit, auge de la ultraderecha), parece necesario que desde el ámbito académico se enfatice la complejidad del pasado y la pluralidad de experiencias y realidades que conforman la realidad que designamos como Europa. En este sentido, la obra de Tolan representa una contribución de gran interés a una perspectiva cuya relevancia académica queda acreditada a través de proyectos tan importantes como el del Corán Europeo y que Europa no puede ser reducida de forma simplista a una única dimensión, ni en el pasado ni en la actualidad. Una buena receta para combatir tendenciosos discursos identitarios.